

## **Jörg Rudolf Zimmer**

### **Catedrático de Filosofía, Universitat de Girona**

Concepción y dirección del proyecto: **Francesc Abad**

Asesoramiento filosófico: **Claudia Kalász**

Edición y sonido: **Adolf Alcañiz**

Cámara: **Adolf Alcañiz**

Lugar y día de la entrevista: **Barcelona, 23-5-2012**

Traducción del alemán: **Claudia Kalász**

© del contenido de la entrevista: **Jörg Rudolf Zimmer**

### **Al comienzo: la actualidad de Ernst Bloch hacia el 1980 #00:00:09-4#**

Mi relación con la filosofía de Ernst Bloch nace al inicio de los años 80. Eran unos tiempos un poco parecidos a los de ahora. En Alemania había una gran oposición al rearme. El ambiente estaba realmente politizado. Esto me recuerda un poco la situación actual con los “indignados”. Entonces yo hacía el bachillerato y, en aquel contexto político, conecté con la filosofía de Bloch. Después, cuando ya estudiaba filosofía, entré en contacto con un discípulo suyo, Hans Heinz Holz, y al final Holz dirigió mi tesis doctoral. Él mismo se había doctorado con Ernst Bloch, con la tesis “Amo y criado en Leibniz y Hegel”. Y con Holz me doctoré, para decir así, en línea de sucesión directa. Mi tesis trataba sobre el concepto de la memoria en la filosofía de Bloch. Este es el trasfondo de mi relación con Bloch, que no se ha roto nunca.

### **Ampliación de la utopía social #00:01:32-6#**

El concepto ‘utopía’ deriva etimológicamente del griego: “utopos” quiere decir “ningún lugar”, una cosa que no está en ninguna parte. En filosofía, el concepto ‘utopía’ se desarrolló al inicio de la era moderna, de hecho, sobre todo en el ámbito de las utopías sociales. Y Bloch, en su grande obra “El principio de la esperanza”, hizo un esbozo de las utopías sociales. En Bloch, pero, lo decisivo es que él amplía este pensamiento utópico-social –que, por ejemplo, también existe en el socialismo utópico del siglo 19 en Francia–, y que le da una perspectiva filosófica más general. Desde el comienzo, pues, ya tenemos una fundamentación antropológica del utópico. El hombre, ya por su condición, de hecho se esfuerza a superarse a él mismo. De forma que se trata de algo más que una utopía social. Además, Bloch extiende el concepto a todos los ámbitos de la cultura. La utopía es presente en el arte, en la literatura; la utopía influye en la religión. No se tiene mucho en cuenta, pero originariamente, Bloch viene de un contexto de la filosofía de la religión.

Y con el tiempo se va convirtiendo en un filósofo marxista que ha sabido vincular el concepto de la utopía con el marxismo. De hecho, el impulso básico del pensamiento utópico de Bloch viene de la escatología. En su primer libro, “Espíritu de la utopía”, todavía hablaba de una apocalipsis y de la voluntad escatológica. A continuación dedicó su segundo libro a un teólogo

revolucionario de la época de la reforma alemana, Thomas Münzer. Es la primera vez que da realmente un giro utópico a la religión cuando fundamenta la rebelión de los campesinos teológicamente. Todo esto son las fuentes y el trasfondo del pensamiento blochiano que llevan a un concepto de utopía mucho más extenso y completo como aquel que se concibe a lo largo de la historia de la filosofía.

### **Utopía concreta: vínculo entre teoría y praxis #00:04:22-0#**

El concepto sería “utopía concreta”, pues. Si decimos que la palabra utopía viene de “utopos”, o sea, “sin lugar”, esto puede conducir fácilmente a fantasear sin ton ni son. Y aunque se sitúe cualquier sociedad ideal en una isla, como lo hacen algunas utopías sociales, naturalmente tiene que ver mucho con las relaciones sociales. Es un reflejo de estas relaciones sociales. Pero lo que se imagina se aleja muchísimo de lo que sucede en la sociedad real. El concepto blochiano de la “utopía concreta” es precisamente el intento de vincular, mediante la teoría marxista, el concepto de utopía con los movimientos sociales. Y no solamente vincularlo sino incluirlo en estos movimientos. Quizás podríamos citar una buena frase de Marx, que dijo: “La humanidad solamente se impone las tareas que puede solucionar.” Es decir, las utopías que exigieran cosas absolutamente irrealizables desde el punto de vista histórico o social serían utopías abstractas. Y la intención de Bloch es unir la utopía con las fuerzas y los movimientos sociales. Se debe claramente a que Bloch relaciona cada vez más su filosofía con el marxismo.

Por ejemplo, también habría que mencionar la relación teoría-praxis, tal como se concreta en las famosas tesis de Marx sobre Feuerbach. O sea: “Los filósofos han interpretado el mundo de varias maneras. Pero del que se trata es cambiarlo.” A esta cuestión, Bloch dedica en “El principio de la esperanza” un largo comentario de las 11 tesis sobre Feuerbach, para que esta relación teoría-praxis deje de entenderse mal, como es habitual o, al menos, cómo ha pasado a menudo. Como si se quisiera sustituir la teoría por la praxis, cuando no se trata de esto de ninguna forma. Esto sería pragmatismo, que también tenemos en la filosofía de los siglos 19 y 20. Pero Bloch no defiende esto. Tampoco lo dice el marxismo. La idea es ligar la teoría a la praxis. O sea, la teoría refleja la praxis, interpreta el mundo. Y con esto refleja la praxis de las personas. Y por su lado, la realización práctica también tiene que ser reflejada teóricamente. De forma que haya una relación dialéctica entre teoría y praxis. No la sustitución de un pensar teórico contemplativo por un pensar únicamente práctico, sino la conciliación de las dos esferas. Esta era también la idea de Marx, que se incluye esencialmente en el concepto utópico blochiano de la utopía concreta. Es decir que la teoría, la filosofía, refleja y acompaña teóricamente el movimiento social, el desarrollo social. De forma que también aporta modelos. Y en Bloch, esto es muy importante. Él habla muy a menudo de la necesidad de crear modelos. Pero esto tan sólo es posible teóricamente. Prácticamente, no es factible.

El que se podría decir esencialmente, sería: primero, que la utopía se tiene que concebir filosóficamente de una manera mucho más amplia. Y segundo, que en su calidad de utopía concreta siempre va orientada a un desarrollo social específico, actual. En ese sentido, Bloch conecta con los movimientos sociales como los que han vuelto a surgir hoy en día. Como por

ejemplo los “indignados”. Estoy seguro. Bloch ofrece modelos teóricos con el objetivo de idear movimientos sociales y, también, para poder idearlos más ampliamente desde el punto de vista filosófico-artístico.

### **La esperanza, el factor subjetivo de un cambio posible #00:09:17-3#**

Antes de entrar en el concepto de la esperanza y en los detalles de la cuestión, para hacerlo más entendedor quizás mencionaría una parte teórica esencial de “El principio de la esperanza”, que es esta teoría de la posibilidad. Es una teoría que concibe la ‘posibilidad’ en el sentido de las condiciones objetivas que se tienen que dar, por ejemplo, para la realización de un proyecto. Y es a la vez una teoría del que Bloch denomina el “factor subjetivo”. O sea, que las posibilidades se tienen que reconocer y ser transformadas en realidad mediante la acción. Este es el verdadero núcleo ontológico de toda esta filosofía que se separa del determinismo histórico y que también se opone a una desvalorización o un desdén del que podemos llamar “subjetividad en la historia”, en cuanto que intenta ver la parte objetiva de la posibilidad, en el sentido de unas imprescindibles condiciones dadas porque pueda suceder una cosa, y pensarlo en combinación con este factor subjetivo que entonces, a la práctica, lo convierte en realidad. De forma que se pueda volver a concebir posibilidad objetiva y posibilidad subjetiva como una relación dialéctica.

Este es el lugar, diría yo, donde se tiene que situar la esperanza, esperanza como aquello que, en efecto, es la subjetividad. La subjetividad es esta acción que va más allá en todos los ámbitos y aspectos de la realidad humana. Y no solamente en el ámbito social sino también en el personal; Bloch habla de los “pequeños sueños diurnos”. Esto también es esperanza y forma parte de lo mismo. Ya he mencionado al principio que, en Bloch, la esperanza tiene fundamentos antropológicos. Los primeros apartados de “El principio de la esperanza” remiten a la antropología. Esto quiere decir que somos personas que se superan a si mismas, que trascienden. Pero sin trascendencia, o sea, sin religión. Allá donde algo se ha convertido en realidad, siempre surgen nuevos espacios de esperanza. En “El principio de la esperanza” Bloch habla una vez de “la melancolía de la satisfacción”. Me parece una expresión muy bonita. Porque esto significa que, naturalmente, siempre queremos hacer realidad nuestras esperanzas. Pero en el momento en que las hemos hecho realidad, comprobamos que el que habíamos soñado va todavía más allá del que hemos conseguido. Y esta es la denominada “melancolía de la satisfacción”, la cual genera inmediatamente más sueños. O sea, el deseo es inacabable y no se puede satisfacer definitivamente. Esto también se tiene que tomar en cuenta.

La esperanza, visto como parte de nuestra dotación antropológica, es una cosa que durará mientras dure el ser humano. Por otro lado, no se debe confundir la esperanza con un optimismo ciego. El año 1956, Bloch fue destituido de su cátedra de Leipzig, luego todavía se quedó unos cuantos años en la RDA y el 1961, cuando construyeron el muro de Berlín, se trasladó a Tubinga, en la Alemania Occidental. La primera conferencia en la universidad tuvo como título “¿La esperanza puede ser defraudada?” Su respuesta es: sí, está claro que se puede defraudar la esperanza, incluso es defraudada siempre. Hace falta continuamente este elemento escéptico, es decir, la esperanza siempre tiene que autocorregirse. Pero esto no quiere decir que la

esperanza se acabe aquí.

“Utopía concreta”, esperanza, significa mantenerse al margen de un optimismo metafísico y de un pesimismo metafísico y decir: realizamos los sueños y corregimos estos sueños de nuestra vida, en el proceso social e histórico. Es esto lo que distingue los seres humanos.

### **Una nueva definición del progreso #00:14:38-7#**

Si me preguntáis por el concepto del progreso, el primero que hay que hacer – cosa que quizás también tiene que ver con lo que hemos comentado antes– en el caso de Bloch (después ya lo veremos en el de Benjamin), primero hay que separar el concepto del progreso de una idea de progreso como la que había en la filosofía clásica burguesa del siglo 18. O sea, el pensamiento de la filosofía histórica clásica: el de un progreso continuo hacia un objetivo. No cabe decir que iba ligado a la idea de una realización y continuidad casi automáticas del progreso.

Incluso lo sugiere un filósofo como Hegel, que en su filosofía de la historia dice: “Historia es progreso en conciencia de la libertad.” Por eso se dijo que Hegel también tenía la idea de una teleología de la historia. Pero hay que mirarlo bien. Qué dice, en realidad? Hegel dice que solamente hay progreso si hay conciencia de libertad. Si no, no hay progreso. De todas formas, quiero advertir: el que Bloch y también Benjamin piensan, está lejos de la idea clásica del progreso. Walter Benjamin, en las tesis “Sobre el concepto de la historia”, ya criticó en la socialdemocracia alemana: este automatismo del progreso, esta fe en el progreso. Löwith lo define muy bien cuando dice que la moderna filosofía de la historia es, para decirlo así, la continuación de la doctrina cristiana con otros medios. Cuando Bloch habla de progreso no es nada de todo esto.

Tenemos aquella famosa disertación de los años 50 “Diferenciaciones en el concepto progreso”. Cuando Bloch habla de progreso, en el trasfondo hay su teoría de la no-contemporaneidad. Con no-contemporaneidad, Bloch designa una cosa que ahora, con la globalización, es de gran actualidad. O sea, la idea de las diversas velocidades del desarrollo. El desarrollo no se lleva a cabo de una manera homogénea o regular. El progreso histórico no se lleva a cabo en todos los aspectos con el mismo ritmo, ni tampoco del mismo modo. Esto quiere decir que vivimos en un presente que está caracterizado por las muchas realidades históricas no simultáneas que conviven a la vez en él. Ahora lo podemos ver muy bien en la globalización, porque se da el hecho que un trabajador de la moderna industria europea compite directamente con un indio de América Latina y está directamente junto a él, pero sus niveles de desarrollo son totalmente diversos.

Volviendo a la cuestión de qué quiere decir Bloch con “progreso”, se trata de la idea de concebir un así llamado “multiverso” de varias épocas históricas dentro de un presente en que el criterio de progreso no es aquello más desarrollado. Como por ejemplo sería si dijéramos: entonces nuestro primer mundo, el del desarrollo industrial y también el del postindustrial, es el progreso en sí. Y no. En realidad, el progreso es la integración de este multiverso de varios estados de desarrollo. Esto es el que Bloch quiere decir con “progreso” y es de una gran actualidad en esta época. También para los movimientos de ahora, como el de los “indignados”. En el fondo, se trata de

organizar la globalización de una manera diferente de cómo se organiza en estos momentos.

### **Coincidencias entre Bloch y Benjamin #00:19:49-9#**

Este concepto de progreso que aquí sólo he podido esbozar brevemente, sin duda tiene mucho que ver con Walter Benjamin. Porque Walter Benjamin, en sus famosas tesis “Sobre el concepto de la historia”, también habla de una crítica al progreso como una crítica al tiempo homogéneo y vacío. Esta es justamente la cuestión. El progreso es, como quien dice, solamente la sucesión en el tiempo y de aquello que se traslada con el tiempo. La crítica al tiempo homogéneo y vacío significa –aunque Benjamin no lo diga explícitamente– una crítica a la clásica filosofía de la historia, que coge el modelo del tiempo de la física clásica, la simple sucesión vacía, y lo transmite al tiempo de la historia, cosa que no se puede hacer. Tan sólo si rompemos, si fragmentamos esta línea continua del tiempo como paradigma del progreso, entonces podemos llevar fragmentos del pasado hacia el presente. Y este es un impulso muy parecido al de Bloch.

Porque la teoría de la no-contemporaneidad de Bloch viene del intento de explicarse el fascismo en 30, explicarse por qué en una sociedad totalmente moderna estas evocaciones místicas, como las que hace el fascismo, de una forma o de otra podían tener eco. Y entonces Bloch pensó que había que pensar como parte del presente este pasado que ha quedado atrás pero que todavía está vivo. Esta es la coincidencia entre Bloch y Benjamin. Porque Benjamin también trata de aportar al presente fragmentos de la historia, fragmentos del pasado. Y, además, hacerlo con intención crítica – otro punto que tienen en común.

Benjamin lo llama: citar fragmentos del pasado para fulminar el ahora. Bloch lo sostendría, lo pensaría de una manera parecida desde su concepción del progreso. Y aquí volvemos a tener una cosa muy importante y actual para nuestros tiempos. El progreso no es solamente progreso técnico. El progreso no es que algún día seamos todos democracias liberales. Esto está bien, pero no es el único criterio de “progreso”. Progreso es que los diversos estados de desarrollo que están presentes en la historia puedan continuar desarrollándose a su propio ritmo y que todo ello se organice de forma que puedan coexistir pacíficamente. Esta sería la meta de una concepción de progreso como Bloch la tiene en mente.

### **Pensamiento utópico en tiempo de crisis #00:23:09-0#**

En cuanto a la crisis, cuando hablamos de la esperanza y la utopía, evidentemente se trata también de las posibilidades que alberga una crisis. De hecho, crisis significa “momento decisivo”. Si un paciente está en el hospital en estado crítico, quiere decir que entonces se decide si la enfermedad conduce a la curación o a la muerte del paciente. La expresión griega ‘crisis’ significa “el momento de la decisión”. Y estos aspectos positivos que cada crisis ofrece, también los tenemos que volver a tener en cuenta. Diría que esto con Bloch se puede fundamentar muy bien. Hemos hablado de Bloch y de Benjamin. Si miramos la biografía de ambos filósofos, que vivieron de verdad en la crisis permanente de la primera mitad del siglo 20, y que justo en aquella situación

crítica pensaron en una cosa como la utopía, nosotros tenemos que reflexionar sobre qué posibilidades ofrece la crisis. Como mínimo, la crisis siempre tiene la función positiva que pone en duda todo aquello que nos era habitual, el que siempre había ido como hasta ahora se vuelve cuestionable. No solamente cuestionable, sino que nos fuerza a cuestionarlo. Precisamente porque entonces ya no podemos continuar como hasta ahora. Cuando tenemos una crisis ecológica, no podemos continuar gestionando los recursos tal como lo hemos hecho hasta ahora. Cuando tenemos una crisis económica, no podemos continuar repartiendo los bienes adquiridos por la humanidad igual como los hemos repartido hasta ahora. O sea, una crisis es positiva al menos desde el punto de vista que nos obliga a cambiar de idea.

Para acabar, quiero recordar que la lápida de Bloch en Tübingen reza: "Pensar quiere decir superar los límites." Y la crisis nos empuja y nos obliga a pensar como superarnos en nuestra realidad . Solamente en este sentido diría que las crisis también tienen aspectos positivos.